

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente Eduardo Garcés López Director Fidel Cano Correa

Consejo Editorial

Presidente Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

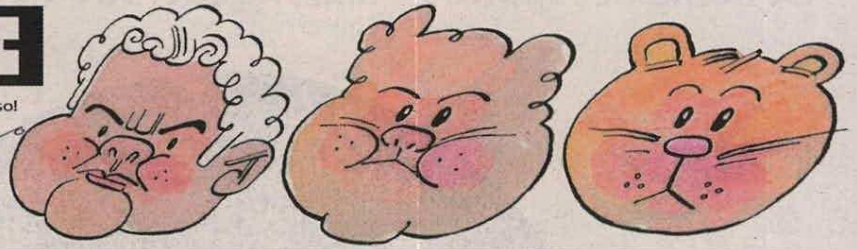
Editor General Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios Mauricio Umaña Blanche

123

¡Qué os!

GOLA



Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919. Luis Cano: 1919 - 1949. Gabriel Cano: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. Guillermo Cano: 1952 - 1986. Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997. Rodrigo Pardo: 1998 - 1999. Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002. Ricardo Santamaría: 2003. Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI © Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados. ISSN 0122-2856. Año CXXXI. www.elespectador.com

Opinión

La historia condenará a Ortega y Murillo

LA GRAVE SITUACIÓN QUE VIVE EL pueblo nicaragüense, con más de 300 muertos en los últimos meses, parece no tener fin. El régimen de Daniel Ortega actúa como una dictadura que reprime de manera indiscriminada para mantenerse en el poder. A pesar de los llamados para que cese la represión, Ortega se aferra al uso de la policía y grupos paramilitares.

El presidente de Nicaragua dejó pasar la oportunidad para una solución negociada a la crisis a través del diálogo. Su talante autoritario hizo fracasar las conversaciones con la sociedad civil, la Iglesia y los empresarios. De allí que ante la imposibilidad de llegar a consensos entre las partes terminó potenciándose el uso de la fuerza por parte del Gobierno. Todo parecería indicar que el verdadero poder detrás del poder, la vicepresidenta y primera dama Rosario Murillo, es quien ha asumido la posición más radical frente a las protestas.

Mientras tanto, al muy alto número de muertos se suman ya miles de heridos, una cifra no determinada de detenidos, el cierre o el hostigamiento a los medios de comunicación adversos y la violación sistemática de los derechos humanos. La comunidad internacional debería asumir una posición más fuerte frente a

Managua. Los informes, y recomendaciones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH, presente en el terreno, así como de la ONU, los reiterados llamados del secretario general de la OEA y la presencia de un grupo de expertos independientes marcan la hoja de ruta hacia el restablecimiento de la cordura.

El modelo venezolano parece ser el camino a seguir. Sin importar el costo interno o externo lo único que existe para Ortega y Maduro es la continuidad en el poder a como de lugar. El control absoluto de las Fuerzas Armadas y de policía, así como la sumisión de los demás poderes del Estado, se constituyen en su principal elemento de permanencia. Sin embargo, y a diferencia de lo sucedido en Venezuela el año anterior donde con cerca de 150 muertos el régimen dictatorial logró desactivar a la oposición, en el país centroamericano no parecen mermar las protestas.

“Pese a los muertos, el régimen de Daniel Ortega no ha podido desactivar a la oposición, liderada por jóvenes en las calles de Nicaragua”.

Sergio Ramírez, laureado escritor, exvicepresidente sandinista de los 80 y agudo crítico del régimen, ha traído a colación cómo los estudiantes han sido los principales motores del cambio político en el país. No sólo durante la revolución sandinista, sino a finales de los 50. Recuerda una refriega en 1959 en la que él participó y en la que hubo “cuatro muertos y más de 70 heridos (...) Hoy, tras más de dos meses de siega, la cuenta se acerca a 300 asesinados, cazados por francotiradores, ejecutados con un tiro en la nuca, tiroteados por paramilitares desde vehículos en marcha, quemados vivos dentro de sus hogares, aún niños de pecho. La inmensa mayoría son jóvenes, y hay al menos 25 menores de 17 años. Como nosotros entonces. Ayer es hoy, multiplicado”.

Mientras tanto el canciller de Nicaragua, Denis Moncada, repitió en la OEA en días pasados argumentos que parecen calcados de lo dicho 40 años atrás, en el mismo recinto, por el entonces canciller de Somoza. Todo lo que sucede es culpa de “grupos interesados en la desestabilización y ruptura del orden constitucional del país, ajenos a la reivindicación social, que dieron lugar a partir de ese día (19 de abril) a una asonada, que devino en estragos, incendios, saqueos y motín”. En este caso, como en el de Somoza, la historia también los condenará.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

La batalla de los tiempos

SALOMÓN KALMANOVITZ



EN ESTADOS UNIDOS EL GOBIERNO minoritario de Trump está terminando de establecer una dictadura al empacar la Corte Suprema de Justicia de magistrados de derecha. El Partido Republicano lleva varios lustros rediseñando los distritos de votación y haciendo caso omiso de las mayorías demócratas que han ganado el voto popular en las presidenciales para perderlo en el Colegio Electoral, donde predominan los estados rurales, más atrasados y reaccionarios. Igual sucede con el poder legislativo.

Los republicanos han jugado con la extrema derecha por muchos años hasta que los asaltó el señor Trump con sus huestes de racistas y nazis, haciéndose a la posición más poderosa del mundo que abusa de forma incompetente. Desde allí viene destruyendo las bases del orden internacional erigido al final de la Segunda Guerra Mundial que permitió un mundo próspero y en relativa paz por 70 años. Esas bases son la Comunidad Europea y su alianza militar

OTAN que las defendieron del embate del socialismo real y ahora del imperialismo de Putin; en lo económico fue la Organización Mundial del Comercio que promueve el desarrollo de los países con reglas aceptadas por todos. Una característica en común de los dictadores es el irrespeto por el Estado de derecho, algo en lo que destaca Trump al debilitarlo sistemáticamente, convirtiendo la Presidencia en una filial de sus negocios.

Se está cocinando una nueva alianza de Trump, Putin y otros dictadores afines (Erdogan, Duterte, la extrema derecha inglesa, italiana, polaca y húngara) para socavar la comunidad de naciones, obstruir los flujos comerciales que han permitido el surgimiento de China, el sureste asiático, México y Canadá, de la misma Europa y amenaza incluso a las corporaciones norteamericanas que viven de la división internacional del trabajo. La nueva reacción introduce también barreras a los flujos migratorios, respondiendo a la paranoia racista, en detrimento los más oprimidos del mundo.

Es también el triunfo de la barbarie que se forja en las entrañas de la sociedad norteamericana a partir de su supuesto excepcionalismo (*always great*) y el resentimiento producido entre sus trabajadores

por las políticas dominantes a favor de los ricos, sin reconocer a los responsables. En el trasfondo están también los cambios tecnológicos y los causados por la globalización que han empobrecido a una parte de la población, pero han enriquecido a buena parte del mundo. Recuérdese que el auge de los precios de las materias primas que ha beneficiado a la América Latina surgió del crecimiento sistemático de la China que Trump pretende abortar.

Trump fue el candidato favorecido por la Rusia de Putin y se siente más identificado con su régimen autoritario que con la Europa democrática que mantiene su Estado de bienestar. El y los republicanos están socavando las pocas políticas sociales que subsisten en la sociedad norteamericana, como el seguro de salud y la protección de los derechos de la mujer.

Se viene desgarnando la batalla de los tiempos en la que el viejo orden internacional está siendo subvertido. Va a ser remplazado por un mundo caótico en el cual primarán los intereses estrechos de cada país, listos a destrozar a dentelladas al vecino, poniendo en riesgo a los regímenes progresistas que quedan. Es el momento de los nacionalistas rabiosos que desconocen el sistema de ley internacional y se alistan para la guerra, sin nada que ganar.

Nieves

